

Hambre y pobreza, una realidad que lastima

Actualmente, el hambre y la pobreza son dos grandes problemas a los que se enfrenta nuestro mundo. El hambre nace de la pobreza. Más de mil millones de personas, viven en pobreza extrema (sobreviven con menos de un dólar al día). Más de mil millones de seres humanos, sufren una grave carencia de por lo menos uno de los bienes y servicios necesarios para sobrevivir, crecer y desarrollarse.

Estadísticas del hambre y la pobreza

- 100 mil personas mueren al día por hambre.
- Cada cinco segundos, un niño menor de 10 años, muere por falta de alimento.
- Mil 300 millones de pobres viven en el mundo, según estimaciones del Banco Mundial.
- Los 20 países más pobres del mundo se encuentran en el continente africano, encabezados por Ruanda, Guinea, Benin, Tanzania, Costa de Marfil, Zambia, Malawi, Angola y Chad.
- Más de 300 millones de niños y niñas, se van a dormir hambrientos, todos los días.
- 840 millones de personas están malnutridas.
 - 880 millones de personas, no tienen servicios de salud.
- En Latinoamérica, la mayoría de pobres se concentra en las periferias de las ciudades.

El hambre es un problema ético, denunciado hace tiempo por Gandhi: el hambre es un insulto que humilla, deshumaniza y destruye el cuerpo y el espíritu. Pero también, es resultado de una política económica injusta que genera desigualdad. Los alimentos se transformaron en mercancía y ocasión de lucro.

Ante esta realidad que lastima la dignidad humana, es necesario abrir los ojos, los oídos y el corazón para escuchar los gritos desgarradores, de millones de hambrientos que claman al cielo. Es hora de construir la solidaridad humana y aprender a compartir nuestro pan de cada día con quienes padecen hambre.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

18° Domingo Ordinario



Año 11 Número 522 31 de julio, 2011 Diócesis de Ciudad Guzmán

Denles ustedes de comer...

El Evangelio de este domingo nos relata una experiencia particular de Jesús con sus discípulos y discípulas.

Cuando llegó a la orilla del lago para anclar sus enseñanzas en la vida de sus discípulos y discípulas, ya lo esperaba una multitud, cansada y con hambre, que pedía ser sanada de sus enfermedades. Él se encontró con las personas que lo buscaban, se compadeció de ellas y las sanó. Llegada la tarde, sus amigos y amigas le piden que despida a la multitud para que cada quien busque su pan y sacie su hambre. Las y los discípulos se sienten ajenos y distantes ante el hambre de la multitud. Ellos, como nosotros, ven la necesidad, pero no la hacen propia.

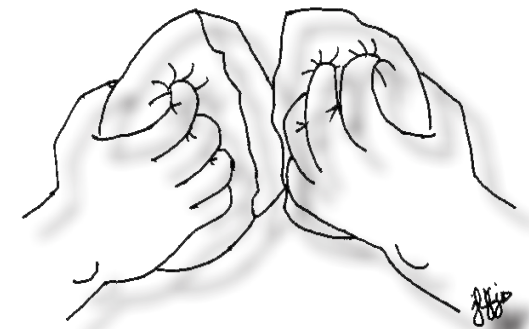
En cambio, la respuesta de Jesús es: "Denles ustedes de comer", compartan sus cinco panes y sus dos peces. Esta propuesta es una novedad en sus vidas, al grado que cambia la forma acostumbrada de pensar y actuar de los discípulos: en lugar de que cada quien busque la solución a su problema, que se comparta lo que se tiene. Y para que esto suceda, es necesario escuchar la Palabra de Dios que nos lleva al compartir.

Nuestra experiencia cristiana está en el marco de un sistema social, político y económico individualista que nos propone guardar, acumular y multiplicar los panes y peces para nuestro propio beneficio. Somos muchos bautizados los que nos resistimos a vivir la experiencia comunitaria del compartir.

Jesús nos manda multiplicar la compasión. El milagro mayor es dejarse implicar en la situación del otro, conmovirse por el dolor, sentirse interpelado por sus necesidades, compadecer su miseria, ser sensible a su situación desesperada y compartir lo que se tiene. Jesús no se limita a hablar a la multitud; se hace cargo de ella. Hace que todos asumamos la responsabilidad: "Denles ustedes de comer".

Solución

**¡SI NADIE ACAPARARA EL PAN,
SI TODOS Y TODAS COMPARTIÉRAMOS,
NADIE TENDRÍA HAMBRE!**



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

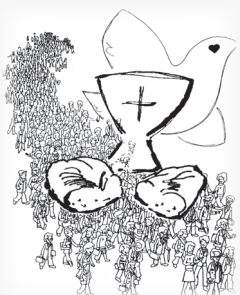
Salmo Responsorial
(Salmo 144)

*R/. Abres, Señor,
tu mano y nos sacias
de favores*

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. R/.

A ti, Señor, sus ojos vuelven todos y tú los alimentas a su tiempo. Abres, Señor, tus manos generosas y cuantos viven quedan satisfechos. R/.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor, de quien lo invoca. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

Mt 4, 4

R/. Aleluya, aleluya

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías
(55, 1-3)

Esto dice el Señor: “Todos ustedes, los que tienen sed, vengan por agua; y los que no tienen dinero, vengan, tomen trigo y coman; tomen vino y leche sin pagar. ¿Por qué gastar el dinero en lo que no es pan y el salario, en lo que no alimenta? Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platillos sustanciosos. Présteme atención, vengan a mí, escúchenme y vivirán. Sellaré con ustedes una alianza perpetua, cumpliré las promesas que hice a David”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol
san Pablo a los romanos
(8, 35, 37-39)

Hermanos: ¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo? ¿Las tribulaciones? ¿Las angustias? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? Ciertamente de todo esto salimos más que victoriosos, gracias a aquel que nos ha amado; pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro, ni los poderes de este mundo, ni lo alto ni lo bajo, ni la criatura alguna podrá apartarnos del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según
san Mateo
(14, 13-21)

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, subió a una barca y se dirigió a un lugar apartado y solitario. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Cuando Jesús desembarcó, vio aquella muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los enfermos.

Como ya se hacía tarde, se acercaron sus discípulos a decirle: “Estamos en despoblado y empieza a oscurecer. Despide a la gente para que vayan a los caseríos y compren algo de comer”. Pero Jesús les replicó: “No hace falta que vayan. Denles ustedes de comer”. Ellos le contestaron: “No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados”. El les dijo: “Tráiganmelos”.

Luego mandó que la gente se sentara sobre el pasto. Tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían sobrado se llenaron doce canastos. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración
Compartir



Señor Jesús, enséñanos a partir y compartir con quien poco o nada tiene, no sólo lo sobrante ni lo que hemos robado y trabajado, sino lo necesario para que el hermano viva con dignidad.

Señor Jesús, enséñanos a partir por justicia, por amor y por encima de lo que es legal, hasta que nuestro hermano necesitado y excluido sienta que somos su prójimo.

Señor Jesús, enséñanos a partir con sencillez y entrega, sin creernos superiores o mejores; sin exigir paga y reconocimiento, sabiendo que Tú, hasta un vaso con agua dado al hermano, no queda sin recompensa.

Señor Jesús, enséñanos a partir evangélicamente en todo tiempo, en todo lugar, en toda ocasión. Nunca en soledad, siempre en compañía para hacer posible una comunidad de hermanos que en el partir y compartir, seamos testigos de tu amor.